TERCER DOMINGO DE TIEMPO ORDINARIO, AÑO C

MARIA, PARROQUIA ESTRELLA DEL MAR, PORT TOWNSEND, WA

22/23 DE ENERO DE 2022 (FR. EMMANUEL)

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

1En nuestra primera lectura de hoy (Neh. 8:2-4, 5-6, 8-10), nos dice que Esdras, el escriba y sacerdote de Dios, leyó una porción de la Ley de Dios al pueblo de Judá, y él, junto con Nehemías el Gobernador, interpretó la Ley para alentar a la gente a celebrar y regocijarse en el Señor.

2Históricamente hablando, unos 100 años antes de que este evento tuviera lugar, el rey Ciro de Persia había derrotado a los babilonios y había permitido que los judíos exiliados en Babilonia desde 587/6 aC (Quinientos ochenta y siete antes de Cristo) regresaran a su tierra natal para reconstruir sus vidas y su Templo y adorar a su Dios. Desafortunadamente, cuando los judíos regresaron, no pudieron hacer mucho en términos de esta reconstrucción porque el trabajo que tenían ante sí era enorme, mientras que los recursos que necesitaban para hacerlo eran muy pocos. Además, también se enfrentaron a la constante oposición de los samaritanos y la "gente de la tierra". Bajo el liderazgo de Nehemías, el Gobernador y Esdras, el sacerdote y escriba, organizaron a la gente y los llevaron a trabajar juntos para reconstruir el Templo de Jerusalén y las murallas de la ciudad. Con esto logrado, Esdras y Nehemías entonces reunieron a todo el "pueblo" – hombres, mujeres y niños – y les leyeron la Ley de Dios. Como nos dice nuestra Primera Lectura, interpretaron la Ley de Dios para alentar a la gente a tener esperanza y celebrar el Día del Señor siempre como un día santo, un día de regocijo. Su lectura e interpretación de la Ley de Dios también fue para ayudar a la gente a restaurar su relación y pacto con Dios. La primera lectura nos dice que la gente recibió el mensaje con reverencia y respondió a él llorando en reconocimiento

de que había llegado el momento de reparar sus relaciones rotas con Dios y entre sí. Era hora de que comenzaran a vivir una vez más como el propio pueblo escogido de Dios.

Hermanos y hermanas en Cristo,

3De nuestra primera lectura de hoy, hay tres lecciones importantes que me gustaría compartir con ustedes. Uno, la lectura nos recuerda que la Palabra de Dios es muy importante si queremos profundizar nuestra relación con Dios. Debemos leer la Palabra de Dios para conocer la voluntad de Dios y lo que Él quiere que hagamos. Leer la Palabra de Dios nos ayudará a profundizar nuestra fe en Él. Leamos nuestras Biblias diariamente.

4Dos, la Lectura nos recuerda que la Palabra de Dios está destinada a traernos paz, alegría y felicidad, no dolor o tristeza. Cuando los judíos escucharon la Palabra de Dios, comenzaron a llorar, pero Esdras y Nehemías los instaron a no llorar a causa de la Palabra de Dios, sino a regocijarse y ser felices. La Palabra de Dios es una fuente de consuelo, aliento y alivio. Cuando estemos deprimidos, tomemos la Palabra de Dios para leerla; nos levantará. Cuando necesitamos aliento, la Palabra de Dios nos animará.

5Tres, entender la Palabra de Dios significa actuar en consecuencia. La Palabra de Dios siempre debe llevarnos a actuar. Debe romper el pecado dentro de nosotros, llevarnos a establecer una buena relación con Dios y con los demás y hacer lo correcto en todo momento. Debemos actuar de acuerdo con la Palabra de Dios cada vez que la escuchemos.

6La lectura del Evangelio de Lucas 1:1-4; 4:14-21, a menudo se llama "El Manifiesto de Nazaret". Esto se debe a que Jesús da el manifiesto, el esquema de su ministerio terrenal, a saber, llevar buenas nuevas a los pobres, libertad a los cautivos, vista a los ciegos y curación a los enfermos. Lo que la lectura del Evangelio nos enseña es que la salvación que Jesús trae es total; toca todos

los aspectos de la vida humana. Económicamente, trae buenas noticias a los pobres; políticamente, trae libertad a los cautivos, físicamente, trae curación a los enfermos, y espiritualmente, perdón a los pecadores. El Evangelio nos enseña que Jesús es nuestro Salvador y que no hay aspecto de nuestras vidas que no pueda tocar para salvarnos.

7Hoy, dejemos que la Palabra de Dios hable a nuestros corazones para traernos gozo. Dejemos que Cristo nos sane y nos salve. Que Dios nos bendiga ahora y siempre mientras escuchamos Su Palabra y actuamos en consecuencia diariamente.